

ANTONI JUTGLAR

La España que no pudo ser

Anthropos Ed., Barcelona 1983

Este ensayo del conocido historiador catalán sobre la «aventura histórica» que ha conformado España a través de los siglos, revisa y enriquece las impresiones y análisis de una obra anterior escrita por Jutglar en 1971. Las intenciones de la presente obra, definida por el autor como «ensayo socio-histórico», las explicita nuestro historiador desde las primeras páginas: «La hipótesis de trabajo, que trato de formular, de enunciar y que pretendo desarrollar, en definitiva, tiene —por lo menos así lo creo— una serie de características de muy distinto tipo. Se apoya, concretamente, sobre una plataforma muy determinada y específica. Y se trata de profundizar y de analizar, lo más rigurosamente posible, los complejos condicionamientos de la realidad histórica española, estudiando el proceso social y el proceso histórico de manera tal que el estudio de los mismos permita obtener y proporcionar pistas activas, serias, válidas, que permitan penetrar en el meollo de los problemas antes apuntados; teniendo en cuenta, además, que dichos condicionamientos —más o menos y en buena parte— ayudarán, en definitiva, a explicar —entre otras cosas— *lo que no pudo ser España*, como lo que, a partir de una herencia histórica, *puede ser España* y, todavía más, tiene derecho a ser.»

Sobre la base de un conocimiento amplio y erudito de las diversas fuentes históricas, Jutglar toma como punto de partida al hombre como «animal social», al hombre concreto viviendo en sociedad. Lo interesante es, pues, estudiar a las sociedades como «realidades compuestas por los hombres que las constituyen y sus relaciones». Este es el punto de arranque, de raíz y naturaleza sociológica, de los ensayos históricos que componen este libro. He ahí un ejemplo de vinculación plausible, de interpenetración interdisciplinaria, entre dos ciencias sociales, la historia y la so-

ciología, que tantas veces se ha reclamado por unos u otros científicos sociales.

Desde la frivolidad de un eslogan publicitario como el de «*España es diferente*», Jutglar se aventura desde el comienzo de su ensayo a exponer sus intuiciones y opiniones sobre la especificidad de nuestro país en el contexto europeo, tratando de razonar sobre los fenómenos históricos concretos que han ido configurando la España contemporánea. En un alarde de capacidad de resumen, aun a riesgo de simplificación excesiva, este ensayo nos conduce a través de nuestra historia. Desde la antigua Hispania de los romanos, los visigodos, los musulmanes; a través de la época feudal en el mosaico que significaban las distintas Coronas y la pretendida unificación posterior en sus dificultades, se abre paso la etapa de esplendor y gloria, la etapa de decadencia y desencanto y desastre que heredan nuestros abuelos. Los distintos capítulos del libro dan concisa fe y razón de los obstáculos y dificultades del largo camino de la historia de España.

Ni un momento deja de ser crítica la valoración que hace el autor de los hechos y acontecimientos históricos, fiel a la línea de continuidad que él mismo traza desde el principio: en qué se diferencia España de otras realidades socio-históricas. Múltiples fuentes bibliográficas arrojan su tarea; principalmente, J. Vicens Vives, Tuñón de Lara, Pierre Vilar, por lo que respecta a la España moderna. En el epílogo, la inevitable proximidad de los hechos contemporáneos y la dificultad de distanciamiento en la historia llevan a un planteamiento descriptivo más que analítico de lo que «ha sido España» en las últimas décadas. La obvia escasez de estudios históricos —valga la contradicción flagrante— sobre lo inmediatamente próximo en el tiempo, no permite al autor continuar en su análisis crítico de lo que «puede ser España».

Ello explica que la conclusión última del libro sea de carácter ético más que histórico y que las «declaraciones de principios» de Jutglar nos sepan a poco. Dice Antoni Jutglar en las últimas páginas de su libro: «España puede ser lo que los españoles quieran y para ello hace falta que los españoles cesen de atosigarse unos a otros, de combatirse, de andar con recelos respecto a terceros, cerrados a todo tipo de diálogo, incapaces de comprender las líneas de la historia de una sociedad en conflicto y que exige cambios. Si somos capaces de superar todos los puntos negativos que he apuntado y de recoger todo el bagaje, que es inmenso, de las cualidades que el conjunto de los pueblos y de los hombres de España tiene, podemos decir que existe no una utopía, aunque se presente ahora en forma de utopía, pero sí un tipo de teoría cercana a la utopía que dibuja, a partir del análisis de toda la historia de España y en particular de los datos de las últimas décadas, el trazado, la definición del proyecto de so-

ciudad española que se quiere construir. La España que pueda ser será la España que queramos dejar que sea....» Y, en otro lugar: «... la historia con sus altibajos seguirá la línea que debe servir para que el hombre realice su objetivo, para que el hombre consiga una mayor personalización, para que el hombre, sujeto y objeto de la historia, pueda conseguir vivir el fin último de la historia. Un fin último, que creo que es el de la igualdad, el de la solidaridad, el de la autogestión, el de compartir colectivamente los bienes que cada sociedad tiene; de respetar la intimidad de cada núcleo simple....» Estas son las reflexiones del autor, ilustradas con la recopilación de los acontecimientos más cercanos de los últimos años de la historia de nuestro país.

CARLOTA SOLÉ